

Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires

EUDEBA

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires

ISSN 2524-9347

Directores

Lic. Alejandro Lamarque (Universidad de Buenos Aires)

Lic. Mariano Statello (Universidad de Buenos Aires)

Editora de Reseñas

Dra. Araceli Tinajero (The City College of New York)

Comité Editorial

Dra. Maya Alvisa Barroso (Universidad del Salvador)

Dr. Armando Chaguaceda Noriega (Universidad de Guanajuato)

Dra. Kerstin Duell (Universidad Nacional de Singapur)

Dra. Verónica Flores (Universidad de Buenos Aires)

Dr. Daniel Gomá (Universidad de Cantabria)

Dr. Fernando Pedrosa (Universidad de Buenos Aires)

Dr. (c) Max Povse (Central European University / Universidad de Buenos Aires)

Dra. Nadia Radulovich (Universidad del Salvador)

Lic. Ezequiel Ramoneda (Universidad Nacional de La Plata)

Dra. Cristina Reigadas (Universidad de Buenos Aires)

Consejo Académico

Dr. David Doncel Abad (Universidad de Salamanca)

Dra. Mireya Sosa Abella (Universidad de Malasia)

Dra. Mercedes Botto (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales)

Dr. Nicolás Comini (Universidad del Salvador)

Dra. Pasuree Luesakul (Universidad de Chulalongkorn)

Dr. Carlos Moneta (Universidad de Buenos Aires)

Dra. Zarina Othman (Universidad Nacional de Malasia)

Dra. Cristina Reigadas (Universidad de Buenos Aires)

Dra. Florencia Rubiolo (Universidad Nacional de Córdoba)

Dra. Leonor Seabra (Universidad de Macao)

Dr. Jaime Moreno Tejada (Universidad de Chulalongkorn)

Dr. Ignacio Tredici (Organización de las Naciones Unidas)

Dra. Wasana Wongsurawat (Universidad de Chulalongkorn)

Eudeba
Universidad de Buenos Aires

1º edición: junio 2016

© 2016
Editorial Universitaria de Buenos Aires
Sociedad de Economía Mixta
Av. Rivadavia 1571/73 (1033) Ciudad de Buenos Aires
Tel: 4383-8025 / Fax: 4383-2202
www.eudeba.com.ar

Asia América Latina

36

ADAPTABILIDAD ESTRATÉGICA EN EL INDO-PACÍFICO: LA POLÍTICA EXTERIOR DE FILIPINAS ANTE EL MAR DEL SUR DE CHINA, MYANMAR Y EL TURISMO SUSTENTABLE

STRATEGIC ADAPTABILITY IN THE INDO-PACIFIC: THE PHILIPPINES FOREIGN POLICY TOWARDS THE SOUTH CHINA SEA, MYANMAR AND SUSTAINABLE TOURISM

Mariano Castro[1]
Universidad de Buenos Aires
marianoecastro996@hotmail.com

Ezequiel Potap[2]
Universidad de Belgrano
ezepotap@gmail.com

RESUMEN: En el presente trabajo, desarrollado en el marco del Modelo ASEAN 2025 llevado adelante por la Embajada de Malasia en Argentina y la Dra. Nadia Radulovich, se examina la política exterior de la República de Filipinas a partir de tres ejes centrales: el conflicto del Mar del Sur de China, la crisis en Myanmar y el turismo sustentable. Se analiza cómo estos temas estructuran las prioridades estratégicas de Manila y revelan la búsqueda de un equilibrio entre seguridad, diplomacia normativa y proyección económica. Asimismo, se consideran las implicancias regionales de estas posturas y el modo en que Filipinas adapta su política exterior para responder a un Indo-Pacífico caracterizado por una creciente competencia geopolítica.

[1] Graduado en Ciencia Política en la Universidad de Buenos Aires. En el ámbito académico, se desempeña como miembro de un grupo de investigación en la misma casa de estudios, en el marco de la sexta edición de las Jornadas de Ciencia Política con enfoque en la teoría de la acción colectiva. Actualmente se encuentra inscripto como aspirante al Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN).

[2] Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad de Belgrano. Actualmente cursa la Maestría en Estudios Estratégicos en la Escuela Superior de Guerra Naval, becado por la Fundación Konrad Adenauer. Se desempeña como Asesor en Asuntos Migratorios en EY Global Delivery Services, trabajando en análisis normativo y coordinación internacional. Trabajó como asesor en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, además de desempeñarse como analista político y redactor en Escenario Mundial. Asimismo, es ayudante de cátedra en la Universidad de Belgrano en el área de Política y Sociedad de África, Asia y Oceanía.

PALABRAS CLAVES: Filipinas, ASEAN, Mar del Sur de China, Myanmar, Turismo sustentable.

ABSTRACT: Within the framework of the ASEAN 2025 Model carried out by the Embassy of Malaysia in Argentina and Dr. Nadia Radulovich, this paper examines the foreign policy of the Republic of the Philippines based on three central axes: the South China Sea dispute, the crisis in Myanmar, and sustainable tourism. It analyzes how these issues shape Manila's strategic priorities and reveal its pursuit of a balance between security, normative diplomacy, and economic projection. It also considers the regional implications of these positions and the ways in which the Philippines adapts its foreign policy to respond to an Indo-Pacific characterized by growing geopolitical competition.
KEYWORDS: Philippines, ASEAN, South China Sea, Myanmar, Sustainable Tourism

Introducción

Filipinas es un Estado archipelágico compuesto por más de 7600 islas ubicadas entre el Mar de China Meridional y el Océano Pacífico, una ubicación que no sólo define su identidad geográfica, sino que también le otorga una posición estratégica central dentro del Indo-Pacífico. Debido a esta localización, el país funciona como un punto de articulación entre las rutas marítimas que conectan el Sudeste Asiático con el noreste asiático, Oceanía y la costa occidental de Estados Unidos, lo que lo convierte en un actor indispensable para el comercio regional y global. Esta convergencia de corredores marítimos incrementa su relevancia para la seguridad marítima, ya que gran parte del tráfico internacional de bienes, incluyendo hidrocarburos, minerales y manufacturas, transita por aguas próximas a su territorio. En consecuencia, Filipinas se encuentra en el cruce de intereses estratégicos de las principales potencias, particularmente en un contexto de creciente competencia entre Estados Unidos y China (Doyle y Rumley, 2019).

El territorio filipino está organizado en tres grandes grupos de islas: Luzón, Visayas y Mindanao, que reflejan tanto su diversidad geográfica como su heterogeneidad sociocultural. Esta estructura archipelágica se superpone con una condición geológica singular, ya que Filipinas forma parte del Cinturón de Fuego del Pacífico, una de las zonas sísmicas y volcánicas más activas del planeta. Esta ubicación incrementa de manera significativa la exposición del país a desastres naturales como terremotos, tsunamis, tifones y erupciones volcánicas, fenómenos que se han intensificado por los efectos del cambio climático y que

generan desafíos persistentes para el desarrollo sostenible y la seguridad humana (World Bank, 2024).

La necesidad de fortalecer los mecanismos de resiliencia frente a estas amenazas constituye, así, un componente estructural de la política nacional y de la cooperación internacional filipina. Al mismo tiempo, esta configuración geográfica sustenta las principales reclamaciones marítimas del país bajo la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (United Nations Convention on the Law of the Sea [UNCLOS]). Filipinas ha fundamentado su defensa de los derechos soberanos sobre su Zona Económica Exclusiva (ZEE) en la normativa internacional, particularmente en lo que respecta al aprovechamiento de recursos pesqueros, energéticos y minerales.

Por otro lado, la historia de Filipinas está marcada por procesos sucesivos de colonización, resistencia y construcción nacional. Antes de la llegada de los españoles en el siglo XVI, el archipiélago estaba conformado por barangayes, es decir, entidades comunales conectadas por redes comerciales del Sudeste Asiático. La dominación colonial, como sostienen, no fue lineal ni total, sino que enfrentó la resistencia de grupos subalternos y disputas entre élites locales. La ejecución de José Rizal y la revolución de Andrés Bonifacio simbolizan el despertar de una conciencia nacional (Marín Calahorro, 1997). La posterior ocupación estadounidense tras 1898 introdujo políticas de americanización y modernización, interrumpidas por la invasión japonesa durante la Segunda Guerra Mundial. La independencia en 1946 inauguró una democracia que luego se vio afectada por el autoritarismo de Ferdinand Marcos (1972-1986) y reimpulsada por la Revolución de EDSA en 1986, aunque las desigualdades y el peso de las dinastías políticas persisten.

En el plano internacional, la política exterior de Filipinas se guía por los principios de soberanía y solución pacífica de controversias, aunque se desarrolla en un contexto geopolítico complejo. Desde el Tratado de Defensa Mutua con Estados Unidos de 1951 hasta los acuerdos de cooperación militar más recientes, el país ha mantenido una relación estratégica con Washington, sin dejar de cultivar vínculos económicos con China pese a las tensiones derivadas de las disputas en el Mar de China Meridional (Valencia, 2012).

Asimismo, como miembro fundador de la ASEAN, Filipinas promueve la cooperación multilateral, la seguridad marítima y el orden regional basado en reglas (Acharya, 2017), articulando alianzas con potencias extra-regionales como Japón, Australia e India, en una política de equilibrio frente al ascenso chino. En el caso de Argentina, las relaciones diplomáticas se establecieron en 1948 y desde entonces se han caracterizado por una cooperación estable, centrada en comercio, educación y foros multilaterales. Aunque el intercambio económico es modesto, ambos países mantienen una agenda bilateral cordial y enfocada en diversificar áreas de colaboración.

En cuanto a su cultura política, se la puede considerar híbrida ya que está marcada por la coexistencia de instituciones democráticas con la persistente dominación de élites. El sistema filipino se caracteriza por una ciudadanía vibrante, movimientos sociales activos y un electorado que ejerce presión constante sobre las instituciones. No obstante, el clientelismo y la concentración del poder en clanes familiares limitan el alcance de la democracia sustantiva y contribuyen a la reproducción de desigualdades estructurales (Thompson, 2016). Filipinas funciona como una república presidencial unitaria y constitucional. El poder ejecutivo está encabezado por un presidente elegido por voto directo, que actúa como jefe de Estado y de gobierno, acompañado por un vicepresidente elegido en forma separada. El Congreso bicameral está conformado por el Senado y la Cámara de Representantes, mientras que el poder judicial está dirigido por la Corte Suprema.

Desde 2022, la administración está encabezada por el presidente Ferdinand Marcos Jr. y la vicepresidenta Sara Duterte, reflejando la persistencia de figuras políticas vinculadas a familias con gran influencia en la historia política del país (Thompson, 2016). Administrativamente, el país se divide en 17 regiones, entre ellas la Región Autónoma de Bangsamoro en Mindanao Musulmán (BARMM). Este territorio posee un estatus especial de autonomía política y fiscal, en reconocimiento de la singularidad histórica y cultural de su población predominantemente musulmana (International Crisis Group, 14 de abril de 2020). Actualmente, la Región Autónoma de Bangsamoro en Mindanao Musulmán, creada en 2019, se encuentra a la espera de la realización de sus primeras elecciones parlamentarias regulares, previstas para consolidar las instituciones surgidas del Acuerdo Integral sobre Bangsamoro. Este proceso electoral representa un hito clave para completar la transición política y fortalecer la legitimidad del gobierno autónomo. No obstante, la violencia no ha desaparecido, y grupos extremistas como Abu Sayyaf, vinculados en ocasiones con redes transnacionales yihadistas, continúan operando en zonas específicas, desafiando la estabilidad y seguridad regional.

Filipinas y el Mar de China Meridional: Mecanismos de la ASEAN y dimensiones del derecho internacional

Filipinas afronta una posición particularmente vulnerable pero también potencialmente prestigiosa en la disputa marítima del Mar de China Meridional (MCM). Como Estado archipelágico con derechos reconocidos bajo la UNCLOS (1982), Manila ha buscado sostener sus reclamos mediante la articulación de un discurso jurídico-normativo robusto, acompañado de una diplomacia activa y una estrategia de alianzas que le permita contrastar la superioridad marítima y política de China (Cruz De Castro, 2024). En ese sentido, la postura filipina combina tres ejes centrales: (a) el anclaje legal en

UNCLOS y la victoria arbitral de 2016; (b) la multilateralización del conflicto a través de la ASEAN y coaliciones externas; y (c) una política de hedging o balance estratégico que mezcla cooperación y contención frente a China (Zenglin *et al.*, 2023). Este enfoque dual (normativo y pragmático) busca maximizar el margen de maniobra de Filipinas frente a un actor mucho más poderoso, sin caer en la sumisión ni el enfrentamiento irracional.

Filipinas reclama soberanía sobre formaciones insulares y arrecifes dentro del archipiélago de las Spratly, así como derechos marítimos (ZEE y plataforma continental) conforme al artículo 56 y 77 de la UNCLOS (Beckman, 2011). Muchas de esas formaciones se encuentran dentro del límite de 200 millas náuticas desde costas filipinas, por lo que Manila sostiene que su ZEE y jurisdicción deben prevalecer. Sin embargo, dichos espacios coinciden con reclamaciones de China (a través de la línea de nueve trazos) y de otros Estados ribereños (Vietnam, Malasia, Brunéi). En particular, China sostiene derechos históricos y prerrogativas extensas mediante su *nine-dash line*, que abarca aproximadamente el 85 % del MCM, pero cuya base legal ha sido cuestionada (Valencia, 2012).

En el laudo del arbitraje de 2016, el tribunal reconoció que muchas de las formaciones ocupadas por China carecen de carácter insular o de capacidad para generar ZEE, siendo bajas sumergidas o rocas sin derecho a derecho económico exclusivo (Permanent Court of Arbitration, 12 de julio de 2016). Ello implica que, si China no posee soberanía, esas estructuras no pueden erigir derechos que impidan actividades legítimas filipinas. Sin embargo, la CPA no resolvió la soberanía territorial, dejando ese asunto sin decidir, lo que obliga a Manila a combinar el recurso del derecho con la política (Beckman, 2011).

Coerción, militarización y tácticas de zona gris

China ha venido desarrollando construcciones de islas artificiales y fortalezas militares en formaciones como Mischief Reef, Subi Reef, Fiery Cross Reef, entre otras, instalando pistas de aterrizaje, radares, defensas antiaéreas y sistemas de armas. Esta militarización funciona como un hecho consumado para proyectar poder, dificultar el acceso filipino y disuadir intervenciones externas. Además, China recurre a tácticas de presión marítima (uso de cañones de agua, obstrucción de barcos filipinos, maniobras agresivas, acoso de guardacostas y uso de láseres) en zonas próximas a formaciones controvertidas como el Second Thomas Shoal (Cruz De Castro, 2024).

Un incidente notable tuvo lugar en febrero de 2023, cuando la guardia costera china apuntó un láser militar contra un buque filipino (BRP Malapascua) que intentaba relevar la guarnición en Ayungin Shoal / Second Thomas Shoal. Dichas maniobras no solo buscan someter por coerción, sino presentar gradualmente una normalización de la presencia china en zonas disputadas (Cruz

De Castro, 2024). Estas tácticas encajan en la lógica de la zona gris, donde China impone gradualmente su voluntad sin desencadenar guerra abierta.

En suma, en enero de 2025 Filipinas debió suspender una operación científica ante el acoso de tres barcos de la *China Coast Guard* mientras recolectaban muestras cerca de Sandy Cay, en Pag-asa/Thitu Island, lo cual evidencia que incluso actividades pacíficas son interferidas ("*Philippines suspends South China Sea Survey*", 25 de enero de 2025). Estas tácticas crean un doble desafío para Manila. Por un lado, la necesidad de revertir hechos consumados que han elevado el costo físico y estratégico de las disputas, y por el otro, operar con recursos marítimos inferiores para resistir la presión china.

Principios del ASEAN way y gobernanza blanda

La ASEAN funciona tradicionalmente bajo un estilo diplomático basado en consenso, no injerencia y mecanismos informales, conocido como el *ASEAN way* (Thayer, 2012). Esta práctica promueve la cohesión regional y evita rupturas abruptas, pero limita la capacidad del bloque para adoptar decisiones coercitivas o vinculantes frente a conflictos interestatales. La ASEAN actúa más bien como foro de socialización normativa, diplomacia preventiva y mediación (Medillo *et al*., 2024). Este enfoque da voz incluso a Estados con vínculos estrechos con China (como Camboya o Laos), que pueden frenar declaraciones más enérgicas o diluir compromisos durante las reuniones ministeriales o cumbres. Por tanto, Filipinas debe negociar siempre en un escenario donde los equilibrios internos del bloque juegan un rol determinante.

De la DOC al COC: avances, negociaciones y obstáculos

La Declaración de Conducta de las Partes (DOC) en el Mar de China Meridional (ASEAN, 2002) fue el primer pacto adoptado entre los miembros de la ASEAN y China para establecer reglas de autocontrol, mecanismos de manejo de incidentes y fomento de confianza mutua, aunque sin carácter vinculante (Thayer, 2012). La DOC ha servido de plataforma para mecanismos subsidiarios como directrices de encuentros navales, comunicación directa entre marinas y procedimientos para evitar colisiones. No obstante, su debilidad radica en que no prohíbe expresamente la construcción de islas artificiales ni su militarización, y carece de mecanismos de verificación y sanción. Por ello, Filipinas y otros países han abogado por un Código de Conducta (COC) jurídicamente vinculante que incorpore estándares de UNCLOS y restrinja prácticas coercitivas (Medillo *et al*., 2024; Valencia, 2012).

Las negociaciones del COC comenzaron en 2002, pero avanzaron lentamente. En 2018 se consolidó un *Single Draft Negotiating Text* entre ASEAN y China. A partir de 2019 se llevó a cabo la primera lectura del texto completo.

En años recientes, se ha completado la segunda lectura, pero la tercera lectura, que contiene disposiciones más espinosas, ha enfrentado retrasos y vetos tácitos (Medillo *et al*., 2024). Según Trystanto (2022), las expectativas sobre la eficacia del COC deben moderarse, dado el carácter blando de su naturaleza legal, los Estados podrían ignorarlo si choca con sus intereses estratégicos. La posibilidad de eludir o reinterpretar cláusulas que lo limiten operativamente. En consecuencia, el COC no debe considerarse una panacea, sino un instrumento más dentro de una estrategia amplificada. En ese sentido, ASEAN ha expresado reiteradamente su deseo de ver un COC efectivo, sustantivo y conforme al derecho internacional, incluyendo la UNCLOS (ASEAN, 11 de julio de 2025) y ha llamado a acelerar su conclusión.

Litigio multilateral y apelación al orden normativo

Filipinas ha capitalizado el laudo arbitral de 2016 como piedra angular de su discurso internacional. Invoca la UNCLOS y la decisión del tribunal para, rechazar la legitimidad de la línea de nueve trazos de China, exigir que China respete los derechos de pesca, investigación y explotación dentro de la ZEE filipina y presionar diplomáticamente en foros multilaterales (ONU, ASEAN, ARF, EAS) para que otros Estados adopten posiciones favorables al orden basado en reglas. Aunque China rechaza el fallo y lo califica de nulo, el laudo ha reforzado la legitimidad de Filipinas y le ha otorgado un capital político y legal para convocar apoyo internacional (Beckman, 2011; Valencia, 2012). En las rondas de negociación del COC, Manila insiste en que cualquier texto debe alinearse con el fallo arbitral y la UNCLOS. Asimismo, Manila ha optado por una publicidad de material multimedia que documenta acciones chinas en zonas disputadas. Esa estrategia de transparencia busca sensibilizar la opinión internacional y movilizar apoyo diplomático.

Coaliciones regionales y extrarregionales

Frente a la marcada asimetría de poder con la República Popular China, Filipinas, bajo la gestión de Marcos Jr., ha optado por una estrategia de construcción de coaliciones destinada a reforzar su posición diplomática y estratégica en el Mar de China Meridional. Esta política busca compensar las limitaciones estructurales de su poder militar y económico mediante la articulación de alianzas tanto regionales como extrarregionales. En el ámbito del Sudeste Asiático, Manila ha estrechado la coordinación con países que comparten reclamos marítimos similares, como Vietnam, Malasia e Indonesia, con el objetivo de presentar posiciones comunes dentro de la ASEAN y de ejercer presión colectiva en las negociaciones del futuro Código de Conducta.

Estas convergencias, aunque frágiles, permiten reforzar la legitimidad de las demandas filipinas y proyectar una imagen de coherencia regional frente a las acciones unilaterales de Beijing (Valencia, 2012). Simultáneamente, Filipinas ha consolidado una red de alianzas extrarregionales con potencias comprometidas con la defensa del orden marítimo basado en normas. Bajo la administración de Ferdinand Marcos Jr., Manila ha revitalizado su cooperación estratégica con Estados Unidos, Japón y Australia, incorporándose de manera más activa a la arquitectura de seguridad del Indo-Pacífico (Cruz De Castro, 2024).

Modernización naval y capacidades marítimas

Filipinas ha lanzado programas de modernización militar para fortalecer su presencia marítima, reconociendo la necesidad de disminuir la brecha frente a China. Bajo Marcos Jr., esta modernización es prioritaria en el contexto de la confrontación marítima. (Cruz De Castro, 2024). Sin embargo, el Estado filipino encara limitaciones presupuestarias, dependencia tecnológica y necesidad de coordinar con aliados para acceder a activos avanzados (fragatas, patrulleras oceánicas, aviones marítimos). Según Valencia (2012), la modernización de las fuerzas armadas filipinas no pretende alcanzar una simetría de poder inalcanzable frente a China; por el contrario, su objetivo estratégico es implementar una disuasión por negación que incremente significativamente los riesgos y costos operativos para Beijing ante cualquier intento de coerción.

La estrategia exterior de Filipinas en relación con el Mar de China Meridional ha oscilado significativamente a lo largo de las últimas administraciones, evidenciando un proceso de continuidad y cambio más que de ruptura. Durante el gobierno de Benigno Aquino III (2010-2016), Manila adoptó una postura firme y beligerante, caracterizada por su decisión de acudir al arbitraje internacional bajo el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar y de confrontar abiertamente las reclamaciones marítimas de Beijing. Esta etapa representó el punto culminante del llamado activismo jurídico filipino, en el que el país buscó trasladar la disputa desde el plano bilateral hacia el escenario multilateral, apelando al derecho internacional como herramienta de legitimación y defensa soberana (Cruz De Castro, 2024).

Con la llegada de Rodrigo Duterte (2016-2022), se produjo un giro pragmático en la orientación de la política exterior. Aunque el laudo arbitral de 2016 continuó siendo formalmente reconocido, su aplicación práctica quedó en suspenso en aras de fortalecer los lazos económicos con China y atraer inversiones vinculadas a la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Duterte promovió un discurso conciliador, enmarcado en la idea de cooperación pragmática con Beijing, priorizando el desarrollo económico sobre la confrontación diplomática. Sin embargo, este viraje no supuso una renuncia total a los intereses marítimos, dado que el país continuó reforzando sus capacidades navales y mantuvo

acuerdos de defensa con socios estratégicos tradicionales como Estados Unidos y Japón, lo que revela un enfoque de contención moderada o *soft balancing* dentro de los límites de su dependencia económica (Cruz De Castro, 2024).

A partir de la asunción de Ferdinand Marcos Jr. (2022-), la política filipina experimentó una reorientación hacia la reafirmación normativa y la revitalización de sus alianzas tradicionales. Marcos Jr. reintrodujo el fallo arbitral de 2016 como eje discursivo central de la diplomacia filipina, respaldó públicamente el orden marítimo basado en reglas y profundizó la cooperación en materia de seguridad con Estados Unidos, Japón y Australia, a través de ejercicios conjuntos, acuerdos de defensa ampliados y participación activa en foros del Indo-Pacífico (Cruz De Castro, 2024). No obstante, esta estrategia no implicó un retorno al antagonismo abierto: el gobierno ha mantenido canales de diálogo y cooperación selectiva con China, especialmente en áreas de conectividad e infraestructura, reflejando una política de equilibrio pragmático o *hedging*, orientada a evitar la dependencia exclusiva de un bloque y a preservar márgenes de autonomía diplomática (Cruz De Castro, 2024).

En conjunto, esta alternancia entre confrontación, apaciguamiento y reafirmación no debe interpretarse como incoherencia estratégica, sino como un proceso de ajuste adaptativo frente a un entorno externo cambiante y estructuralmente asimétrico. La política exterior filipina responde simultáneamente a presiones externas como la militarización china, la competencia entre grandes potencias y la fragmentación de la ASEAN. En ese sentido, la tensión esencial que atraviesa la diplomacia filipina consiste en mantener la coherencia normativa y la credibilidad internacional sin sacrificar la prudencia estratégica necesaria para asegurar su supervivencia y autonomía en un contexto regional dominado por potencias mayores. Esa delicada posición expone la expone a una serie de riesgos estructurales que condicionan su accionar, entre ellos se destaca la posibilidad de un escalamiento militar accidental o deliberado, dado que la intensa actividad de patrullas, guardacostas y embarcaciones civiles en zonas disputadas eleva el riesgo de incidentes con consecuencias imprevisibles.

A ello se suma la presión económica china, expresada a través de la dependencia comercial, la financiación de proyectos de infraestructura y la inversión directa, que Beijing puede utilizar como instrumento de influencia para moderar la conducta de Manila (Beckman, 2011; Valencia, 2012). Del mismo modo, la limitada capacidad militar y de vigilancia marítima filipina dificulta la defensa sostenida de sus derechos en el mar sin asistencia externa, lo que refuerza su inclinación a fortalecer alianzas de seguridad con actores extrarregionales. En el plano político-diplomático, persiste el riesgo de que una política exterior percibida como excesivamente prudente o inconsistente erosione la credibilidad internacional y regional de Filipinas, debilitando su liderazgo normativo dentro de la ASEAN.

En este escenario, la dependencia creciente de Filipinas respecto de sus aliados estratégicos plantea un dilema adicional. El riesgo de que la búsqueda de apoyo militar y político externo, aunque necesaria para contrapesar la coerción china, termine por erosionar su autonomía estratégica y condicionar su política exterior a los intereses de potencias mayores. Así, la política filipina en el Mar de China Meridional encarna el esfuerzo constante de un Estado mediano por equilibrar principios jurídicos, realidades geopolíticas y vulnerabilidades estructurales en un contexto de competencia sistémica creciente.

La crisis política y humanitaria en Myanmar: mecanismos de la ASEAN y la posición de Filipinas

El Estado de Myanmar, al igual que sus países vecinos, es una nación caracterizada por su diversidad étnica, lingüística y religiosa. El país reconoce oficialmente 135 grupos étnicos distintos, si bien un número mayor habita en el territorio. Además, existe una abrumadora mayoría budista, lo que hace de la religión un factor de cohesión y simultáneamente un elemento clave de diferenciación para las minorías religiosas.

El pueblo rohingya es musulmán, y más de la mitad de su comunidad se concentra en la región de Rakáin, también conocida como Arakán, a la vez una de las regiones más pobres del país. La población musulmana que vive en Rakáin está, a su vez, dividida en dos grupos con distinto estatus legal: los kamán, un grupo étnico reconocido oficialmente, ya que tanto su historia como sus costumbres no son percibidas como una amenaza para el Estado birmano; y los rohingya, a quienes el Estado niega el reconocimiento como grupo étnico nativo y considera inmigrantes ilegales de Bangladesh (Ponniah, 10 de enero de 2017).

Cabe destacar que en Myanmar la privación institucional de derechos no es reciente, sino que fue la manifestación visible de un conflicto preexistente. A partir de 1982, bajo el régimen de Ne Win, se hicieron modificaciones a las leyes de ciudadanía para evitar que las personas pertenecientes al grupo rohingya obtuvieran la nacionalidad birmana a menos que pudieran probar su presencia en el territorio previo a 1823, iniciando un período institucionalizado de exclusión jurídica y política. Este cambio marcó el inicio de un proceso institucional diseñado para despojarlos de sus derechos civiles básicos (Green *et al.*, 2017). Un informe de Human Rights Watch/Asia (1996) afirma:

> Their claim to be an indigenous ethnic group was recognized by the democratic government of Premier U Nu in the 1950s, for what most observers consider to be political motives, but it has been denied by subsequent governments since the military took control of the country in 1962 (p.9)

Ahora bien, gran parte de la opinión pública y del gobierno de Myanmar se han negado a reconocer el término rohingya, refiriéndose a este grupo como

bengalíes, dando a entender que se trata de inmigrantes ilegales. En 2015 se sancionaron las «Cuatro Leyes para la Protección de la Raza y la Religión», que según Amnistía internacional (2015), refieren a normas inconsistentes respecto de los tratados internacionales apoyados por Myanmar como Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CETFDCM, 1979) y Convención sobre los Derechos del Niño (CDN, 1989). Este paquete normativo fue presentado por U Wirathu, un monje radical vinculado a Ma Ba Tha y promulgado por el presidente Thein Sein (2011-2016). El paquete legislativo incluyó disposiciones de control poblacional y restricciones al matrimonio interreligioso, la poligamia y la conversión religiosa. Desde la perspectiva de los gobiernos occidentales, la promulgación de estas leyes fue considerada incompatible con la transición del país hacia la democracia.

El golpe militar del 1 de febrero de 2021 en Myanmar, que derrocó al gobierno democráticamente electo de Aung San Suu Kyi, desencadenó una de las crisis políticas más profundas del sudeste asiático en décadas. La instauración de la junta militar no solo interrumpió abruptamente el proceso de transición democrática, sino que también dio lugar a violaciones sistemáticas de derechos humanos, represión generalizada de la disidencia, desplazamientos masivos y un colapso económico con repercusiones regionales significativas. Frente a este escenario, la comunidad internacional expresó preocupación, aunque las respuestas efectivas continuaron siendo limitadas debido a divisiones geopolíticas y a la persistente influencia militar dentro del país.

Para la ASEAN, la crisis representó una verdadera prueba de su credibilidad como actor regional de paz y seguridad. La adopción del Consenso de Cinco Puntos en 2021 constituyó la principal respuesta institucional del bloque. Sin embargo, la falta de cooperación por parte de la junta militar, sumada a la lógica de consenso y no injerencia, que caracteriza a la ASEAN, dificultó seriamente su implementación. Esta situación provocó marcadas divergencias internas: mientras Indonesia y Malasia presionaron por una postura más firme, otros miembros como Camboya y Tailandia adoptaron actitudes más conciliadoras, evidenciando la fragmentación del bloque y los límites estructurales de su diplomacia regional. Las divergencias internas pueden asociarse a factores como la identidad islámica (Malasia e Indonesia son Estados de mayoría musulmana), el impacto humanitario directo, la presión doméstica y la dependencia respecto de China.

En este escenario, Filipinas ha adoptado una posición singular, combinando su apego a los principios de la ASEAN con un compromiso normativo en defensa de los valores democráticos. Desde 2021, la cancillería filipina expresó su profunda preocupación por el golpe y demandó la restauración del proceso democrático. Posteriormente, Manila apoyó de manera explícita el Consenso de Cinco Puntos, insistiendo en que su aplicación debía ser plena y genuina y que el enviado especial tuviera acceso a todas las partes

involucradas, incluyendo al Gobierno de Unidad Nacional (NUG) y a los grupos étnicos armados. Esta insistencia revela la estrategia de Filipinas de promover la diplomacia normativa, esto es, la utilización de instrumentos regionales como la Carta de la ASEAN y la Declaración de Derechos Humanos de la ASEAN para sostener un discurso de legitimidad democrática.

Durante la actual administración de Ferdinand Marcos Jr., la política hacia Myanmar adquirió un carácter más activo, particularmente en el terreno humanitario. Filipinas respaldó las propuestas de alto el fuego promovidas por Malasia en 2025, subrayando la urgencia de proteger a la población civil y facilitar corredores humanitarios. Asimismo, Manila participó en sesiones especiales de la ASEAN dedicadas a esta crisis, en las que enfatizó la necesidad de diálogo inclusivo sin otorgar legitimidad a la junta militar. Por un lado, Manila mantiene su compromiso con la tradición de no injerencia de la ASEAN, evitando medidas unilaterales que pudieran fracturar aún más al bloque. Pero, por otro lado, procura proyectarse como un defensor de los derechos humanos y del orden democrático regional, consciente de que la inacción debilita la relevancia internacional de la ASEAN. En consecuencia, se refleja el delicado equilibrio diplomático filipino.

En un nivel local, la política frente al conflicto en Myanmar se caracteriza por una postura receptiva con los refugiados. La administración Duterte inauguró en 2019 el programa *Complementary Pathways* cuyo objetivo central es ofrecer a los refugiados rohingya una vía segura y legal para su admisión y estancia en Filipinas. El programa, también, hace énfasis en la educación universitaria, la protección de los derechos humanos y la autosuficiencia de sus beneficiarios a largo plazo ("*Philippines welcomes Rohingya refugees*", 2022).

En un nivel de análisis internacional, Manila ha abogado por un mayor empoderamiento de la Comisión Intergubernamental de Derechos Humanos de la ASEAN (AICHR), por la apertura de corredores humanitarios regionales y por un rol más activo del enviado especial. Si bien estas propuestas aún enfrentan resistencias internas, permiten a Filipinas reafirmar su identidad como un miembro fundador de ASEAN comprometido con la unidad de la asociación, así como con la defensa de valores democráticos universales.

En la práctica, la comisión de derechos humanos y los principios de no intervención y consenso de ASEAN pueden, en el caso de Myanmar, traducirse en limitaciones institucionales que generan respuestas lentas frente a las iniciativas individuales de varios de sus miembros (Santoso *et al.*, 2022). Nayib Razak, primer ministro de Malasia entre 2009 y 2018, condenó la violencia en Myanmar y calificó las operaciones militares contra los rohingya como un genocidio. Singapur se comprometió a brindar asistencia humanitaria a través del Centro de Coordinación de la ASEAN para la Asistencia Humanitaria (AHA), mientras que Indonesia proveyó directamente asistencia humanitaria a los refugiados rohingya. Cabe señalar que la mayoría de los Estados miembros de la

ASEAN brindaron apoyo a través de iniciativas propias, más que mediante respuestas canalizadas oficialmente a través de la ASEAN (Santoso *et al*., 2022).

Aunque las Naciones Unidas y varias organizaciones de derechos humanos han clasificado la situación como limpieza étnica e incluso un posible genocidio, la respuesta de la comunidad internacional ha sido lenta e insuficiente. Muchos países han condenado los actos de violencia; sin embargo, las acciones concretas para detenerlos y llevar a los responsables ante la justicia han sido limitadas. No obstante, en 2019 la Corte Internacional de Justicia comenzó a investigar a Myanmar por presuntos crímenes de genocidio, lo que constituyó un paso significativo hacia la rendición de cuentas, aunque el proceso es largo y complejo según la valoración del actual Secretario General de la ONU António Guterres («Guterres tras un año del golpe», 30 de enero de 2022)

China y Rusia argumentaron que la situación en Myanmar es un asunto interno del país y que la imposición de sanciones o la condena internacional podrían desestabilizar la región aún más. Esta postura ha obstaculizado una respuesta unificada y contundente de la comunidad internacional, debido a que ambos países son miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU (UNSC) y pueden ejercer su derecho de veto sobre cualquier resolución sustantiva, ya que el veto de cualquiera de los cinco miembros permanentes basta para bloquear la acción del consejo. Ambos países mantienen sólidas relaciones con Myanmar y son importantes proveedores de armas para el ejército birmano. Su bloqueo de las resoluciones del UNSC les permite proteger sus intereses comerciales y estratégicos en la región, impidiendo sanciones o embargos de armas que perjudicarían sus exportaciones (Bostock, 3 de febrero de 2021).

A pesar de que el golpe de Estado de 2021 no pudo ser condenado por el UNSC, en diciembre de 2022 se aprobó la Resolución 2669. Las resoluciones de este tipo sólo necesitan 9 votos a favor y ningún veto de un miembro permanente del UNSC. Por lo tanto, de haber querido proteger la junta militar, China y Rusia habrían podido usar su poder de veto y, al no hacerlo, dotan de mayor legitimidad el reclamo de ayuda humanitaria.

Mientras la comunidad internacional debate, cientos de miles de refugiados rohingya permanecen en condiciones precarias en campamentos como *Cox 's Bazar* en Bangladesh, uno de los más grandes del mundo. En estos campamentos los rohingya enfrentan desafíos monumentales, desde la falta de acceso a servicios básicos hasta la vulneración de derechos humanos fundamentales. Aunque la comunidad internacional ha invertido en ayuda humanitaria, la situación sigue siendo crítica, con pocas esperanzas de un retorno seguro y digno a Myanmar.

La diplomacia del turismo filipino: propuestas estratégicas en el marco de la ASEAN

El turismo ha sido tradicionalmente concebido como un motor de crecimiento económico y de intercambio cultural. Filipinas en su oferta turística, se centra en su naturaleza insular tropical que le confiere una costa única la cual se integra con un ecosistema selvático. Por otro lado, el archipiélago es ejemplo de multiculturalidad, es una nación que cuenta con más de 100 grupos etno-lingüísticos nativos con sus propias historias, culturas y lenguajes. Además, esta multiculturalidad es definida por la confluencia de otras tres herencias: la hispano-cristiana tras más de 300 años de ocupación, la americano-liberal tras casi 50 años de ocupación y la musulmana que tuvo presencia en el archipiélago desde el siglo XIV.

En términos lingüísticos, según un sondeo de Education first - English Proficiency Index, el manejo de inglés de los filipinos es de los más altos a nivel mundial (EF Education First, 2025). En este sentido, se proyecta como un destino accesible para extranjeros por la facilidad lingüística y ofrece, además, una cultura única en la región, siendo troncal la impronta hispánica heredada del periodo en que el archipiélago fue una Capitanía General bajo el Virreinato de Nueva España.

El turismo, a su vez, constituye una herramienta de *soft power* en tanto promueve el intercambio cultural y contribuye a una percepción pública favorable de Filipinas. Esto es algo reconocido por el gobierno filipino quien entiende que su imagen pública es un activo para impulsar las relaciones vis-a-vis con otros Estados como así también la promoción de su agenda (Candelaria, 2019; Lucas, 29 de noviembre de 2016).

La política de turismo ha tenido variaciones significativas entre Duterte y Marcos Jr., aunque con bases compartidas tales como la inversión en infraestructura portuaria y aeroportuaria, aunque apuntando a distintos públicos. Bajo la administración de Duterte, se lanzó el *National Tourism Development Plan (NTDP) 2016-2022* con objetivos centrados en el turismo sostenible (Reymer, 3 de junio de 2025), la competitividad regional y la inclusividad como herramienta de impulso para los sectores más rezagados de la sociedad filipina. Sin embargo, el COVID-19 impactó severamente en estos esfuerzos, generando un retroceso tanto en el sector turístico como en los niveles de avance prepandémicos. Su gestión también se vio marcada por el incremento del turismo chino, a raíz de la mejora de los lazos bilaterales (Tamayo, 26 de enero de 2023).

A nivel regional, Duterte se caracterizó por su liderazgo en la coordinación del *ASEAN Tourism Strategic Plan 2016-2025* (ASEAN, 2016), el cual se enfoca en la promoción del turismo regional de forma integral, así como en la mejora de la conectividad para el turismo intrarregional. La gestión de Marcos Jr. debió enfrentar el desafío de recuperación postpandemia. Para ello,

empleó tácticas no convencionales, como fue la promoción de los filipinos en el exterior a modo de embajadores turísticos de la Nación, con el objetivo de que promovieran el turismo en Filipinas (Dantes, 28 de junio de 2022).

Por otro lado, su gestión lanzó el *National Tourism Development Plan (NTDP) -2028* con una clara orientación hacia la reducción del costo de traslados y la conectividad digital, continuando los proyectos infraestructurales de Duterte. En suma, su plan se ha articulado con visitas de alto perfil en busca de inversiones y promoción turística, como en su visita a China en 2023, donde logró el reinicio del turismo chino tras su paralización durante la pandemia. Igualmente, impulsó mejoras en materia de visado, acordando el ingreso sin visa a ciudadanos indios ("*Visa-free entry to Indians*", 5 de agosto de 2025).

En 2024, Filipinas estuvo a cargo de la Comisión para el Asia Oriental y Pacifico de la Organización Mundial del Turismo, donde presentó una agenda multinivel que incluye propuestas de inclusión de soluciones ecológicas como fundamento de la sostenibilidad turística, el desarrollo del turismo gastronómico y la inauguración de la iniciativa HOHO, entre otras. Se espera que en 2026 Filipinas sea sede del *ASEAN Tourism Forum.*

En este contexto de recuperación post COVID-19 y de crecientes tensiones geopolíticas en el Indo-Pacífico, Manila ha buscado posicionarse como líder regional en materia de turismo sostenible e inclusivo, utilizando la plataforma de la ASEAN para promover iniciativas que fortalezcan la resiliencia económica y la cooperación regional. La apuesta filipina por un turismo sostenible se vincula con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y se expresa en propuestas como la creación de un Marco de Turismo Verde de la ASEAN, con estándares comunes para la certificación ecológica, paquetes de viajes neutros en carbono y programas de turismo comunitario. Estos mecanismos no solo responden a la vulnerabilidad climática de Filipinas (altamente expuesta a tifones y desastres naturales), sino que también buscan ofrecer un modelo replicable en toda la región (ASEAN, 2023).

Otro eje central de la diplomacia turística es la conectividad regional, ya que, como archipiélago, Filipinas reconoce la importancia de mejorar la infraestructura de transporte y la interconexión aérea y marítima dentro del Sudeste Asiático. En este sentido, ha promovido la ampliación de acuerdos como la Burbuja de Viajes Aéreos de la ASEAN y la creación de un Corredor de Turismo Inteligente, que integre plataformas digitales de pago, planificación de viajes y alertas de seguridad en tiempo real. Estas propuestas buscan responder a las demandas de una generación de turistas cada vez más digitalizada y consciente de la sostenibilidad.

Asimismo, Filipinas ha intentado liderar el vínculo entre turismo, innovación cultural y diplomacia regional. Entre sus iniciativas destacan la propuesta de un Fondo de Turismo Creativo de la ASEAN, destinado a financiar producciones culturales transnacionales, exposiciones digitales y festivales

regionales. De esta manera, el turismo se concibe no solo como un sector económico, sino también como un espacio de integración cultural y proyección de *soft power*, en consonancia con la agenda de resiliencia climática y patrimonial de la ASEAN (ASEAN, 11 de julio de 2025).

Como señala Usmar Salam (2024), la estrategia de diplomacia turística de Filipinas se fundamenta en tres pilares interconectados: el fomento de la sostenibilidad ambiental, la mejora de la infraestructura de conectividad y la promoción de la innovación cultural como activo regional. En términos prácticos, Manila ha buscado fortalecer la coordinación con los ministros de turismo de la ASEAN y revitalizar el Plan Estratégico de Turismo de la ASEAN (ATSP) 2016-2025, incorporando prioridades actualizadas en materia de salud, medio ambiente y educación. En paralelo, ha promovido asociaciones público-privadas con aerolíneas, cadenas hoteleras y plataformas digitales, y ha buscado financiamiento y asistencia técnica de socios externos como Japón, Corea del Sur y la Unión Europea.

A su vez, Filipinas enfrenta dos notorios desafíos en materia de turismo sustentable. Por un lado, se identifican déficits infraestructurales. Hay una brecha informática entre los centros urbanos más poblados y el resto del país. Según el Banco Mundial, en solo el 28% de los hogares tenía acceso a banda ancha fija, una cifra muy inferior a la de sus vecinos del Sudeste Asiático, como Vietnam (79%), Tailandia (55%) o Malasia (54%) (World Bank, 2025).

Además, la dependencia de vuelos y ferries para los viajes entre islas crea una cadena logística compleja y, a menudo, impredecible. Los viajeros deben estar preparados para trayectos prolongados y para frecuentes retrasos o cancelaciones asociados a las condiciones meteorológicas. El período que comprende los meses de julio, agosto y septiembre se describe como la estación monzónica, durante la cual tanto la aviación como el transporte marítimo se ven seriamente afectados por las inclemencias climáticas. Se suma la falta de una red eléctrica robusta, que conduce a cortes de energía frecuentes, interrumpiendo la comunicación y las operaciones comerciales básicas. Esta falta de robustez se debe principalmente a la antigüedad de la infraestructura y al reto de conectar un archipiélago de más de 7,000 islas. Esta fragilidad se agrava por la alta exposición a tifones y otros desastres naturales, que con frecuencia dañan el tendido eléctrico y dejan a millones de personas sin servicio (Sinalda, 2023).

Por el otro lado, existen desafíos en materia de seguridad. Aunque el gobierno filipino ha implementado planes para proteger a los turistas en regiones conflictivas, tales como Mindanao occidental y central, y el Archipiélago de Sulú, se sigue recomendando evitar los viajes a estas zonas. Tras la constitución de la Región Autónoma de Bangsamoro (BARMM), la cual reemplaza a la Región Autónoma Islámica de Mindanao, en 2019, se han desarrollado políticas humanitarias en pos de mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos de la región, en especial aquellas que tienen como meta la reducción de la pobreza y

de salud sexual y reproductiva para mujeres y niñas (United Nations Population Fund, 22 de agosto de 2024).

A pesar de los tratados de paz con el gobierno federal y del inicio de un proceso de integración tras la constitución de la BARMM, estas zonas aún son consideradas focos de riesgo extremo, donde grupos extremistas cuentan con la capacidad y la intención de llevar a cabo ataques. En consecuencia, los viajes a estas regiones son desaconsejados por los gobiernos de Estados Unidos, Francia y Reino Unido, entre otros. Más allá de los conflictos armados, las actividades terroristas o los posibles secuestros, los viajeros deben tener presente la propensión del archipiélago a los riesgos naturales. Estos fenómenos pueden afectar la seguridad y la movilidad, lo que hace que una póliza de seguro de viaje integral sea esencial.

En conclusión, el enfoque filipino hacia la diplomacia turística refleja una estrategia de política exterior apoyada en el *soft power*, donde la cooperación económica y cultural se convierten en un pilar para el fortalecimiento de la integración regional. A pesar de la diversidad de retos que atraviesa el archipiélago, Filipinas logró enmarcar el turismo dentro de la agenda climática, patrimonial y tecnológica de la ASEAN. De este modo, el país busca proyectarse como un líder normativo en el sudeste asiático, capaz de articular intereses nacionales con metas compartidas.

Conclusión

El análisis de la política exterior de la República de Filipinas revela a un Estado que navega la complejidad geopolítica del Indo-Pacífico mediante una adaptabilidad estratégica. Lejos de alinearse de forma estática, Manila articula el activismo normativo, las alianzas de seguridad y la diplomacia económica para gestionar las asimetrías de poder y preservar su autonomía nacional frente a desafíos internos y externos.

En lo que respecta al conflicto en el Mar de China Meridional, Filipinas ha consolidado un enfoque dual que combina la firmeza jurídica con el pragmatismo diplomático. La administración actual ha reafirmado la victoria arbitral de 2016 y la UNCLOS como pilares innegociables de su soberanía, al tiempo que revitaliza alianzas de seguridad con potencias extrarregionales como Estados Unidos y Japón para disuadir las tácticas de zona gris de Pekín. Asimismo, en el ámbito multilateral, Filipinas ejerce un liderazgo normativo distintivo dentro de la ASEAN. No obstante, su postura de contención se equilibra cuidadosamente con la necesidad de mantener canales económicos abiertos con China, evitando un escenario de confrontación abierta que podría resultar devastador para el desarrollo nacional.

Frente a la crisis humanitaria y política en Myanmar, Manila ha ido más allá de los límites tradicionales de la no injerencia, abogando por la restauración

democrática y ofreciendo vías complementarias para los refugiados rohingya. Esta postura le permite proyectarse como un defensor de los derechos humanos y la democracia en la región, al tiempo que intenta dotar de mayor credibilidad y relevancia a una ASEAN a menudo paralizada por sus propios mecanismos de consenso.

Finalmente, la diplomacia del turismo emerge no solo como un motor de recuperación económica, sino también como una herramienta de *soft power*. Al alinear su oferta turística con los objetivos regionales de sostenibilidad, resiliencia climática y conectividad digital, Filipinas busca fortalecer su integración cultural y presentarse como un destino estable y moderno.

De cara a los próximos años, la viabilidad de esta estrategia enfrentará pruebas críticas en tres frentes. En primer lugar, la tensión en el Mar de China Meridional plantea el riesgo latente de un escalamiento accidental. La creciente densidad de patrullas y maniobras militares en las zonas disputadas aumenta la probabilidad de incidentes que podrían desbordar los canales diplomáticos. El desafío central para Manila será mantener su capacidad de disuasión sin quedar atrapada en una dependencia excesiva de sus aliados de seguridad, lo que podría erosionar su autonomía estratégica y condicionar su política exterior a los intereses de potencias mayores. Asimismo, deberá gestionar su vulnerabilidad frente a medidas de coerción económica por parte de China.

En segundo lugar, la credibilidad del liderazgo regional de Filipinas dependerá de su capacidad para traducir su retórica normativa en resultados tangibles respecto a la crisis en Myanmar. Si la ASEAN no logra implementar avances concretos, como corredores humanitarios efectivos, Filipinas deberá decidir si intensifica su presión diplomática o si prioriza la unidad del bloque, arriesgando su imagen como defensor de los valores democráticos. Por último, el éxito de la diplomacia turística como herramienta de *soft power* está intrínsecamente ligado a la resolución de déficits internos. La modernización de la infraestructura crítica (especialmente la conectividad digital y las redes de transporte interinsulares) y la garantía de seguridad en zonas como Mindanao son precondiciones indispensables. Sin una mejora sustancial en la resiliencia ante desastres naturales y en la estabilidad interna, la proyección internacional de Filipinas encontrará un techo difícil de superar.

En definitiva, el futuro de la política exterior filipina se definirá por su habilidad a la hora de sostener el siguiente equilibrio dinámico: defender principios soberanos y valores democráticos sin sacrificar la prudencia necesaria para sobrevivir y prosperar en un vecindario cada vez más disputado.

Referencias bibliográficas

ACHARYA, A. (2017). *Constructing a security community in Southeast Asia: ASEAN and the problem of regional order (3 ed.)*. Routledge.

AMNESTY INTERNATIONAL MYANMAR (2015). *Stalled Reforms: Impunity, Discrimination and Ongoing Human Rights Abuses*. www.amnesty.org/en/documents/asa16/2276/2015/en/

ASSOCIATION OF SOUTHEAST ASIAN NATIONS (2016). ASEAN Tourism Strategic Plan 2016-2025. *ASEAN Secretariat*. https://asean.org/book/asean-tourism-strategic-plan-2016-2025-2/

ASSOCIATION OF SOUTHEAST ASIAN NATIONS (2023). ASEAN launches framework on sustainable tourism development post-COVID-19. *ASEAN Secretariat*. https://asean.org/asean-launches-framework-on-sustainable-tourism-development-post-covid-19/

ASSOCIATION OF SOUTHEAST ASIAN NATIONS (11 de julio de 2025). Joint Communiqué of the 58th ASEAN Foreign Ministers' Meeting. *ASEAN Secretariat*. https://asean.org/joint-communique-of-the-58th-asean-foreign-ministers-meeting-kuala-lumpur-9-july-2025/

ASSOCIATION OF SOUTHEAST ASIAN NATIONS (2025). ASEAN Creative Economy Sustainability Framework. *ASEAN Secretariat*. *https://asean.org/asean-creative-economy-sustainability-framework/*

BECKMAN, R. (2011). China, UNCLOS and the South China Sea [Working Draft]. Centre for International Law (CIL), National University of Singapore. https://cil.nus.edu.sg/wp-content/uploads/2010/10/BECKMAN-China-UNCLOS-and-the-South-China-Sea-Working-Draft-22-Aug-2011.pdf

BOSTOCK, B. (3 de febrero de 2021). China and Russia blocked the UN from condemning Myanmar's military coup. *Business Insider*. https://www.businessinsider.com/china-russia-block-un-security-council-condemn-myanmar-coup-2021-2

CANDELARIA, N. P. (2019). Utilizing soft power in the conduct of foreign policy: Current realities and prospects for the Philippines. *Philippine Journal of Public Policy: Interdisciplinary Development Perspectives*, 77-85. https://doi.org/10.54096/MBBX2670

CRUZ DE CASTRO, R. (2024). Exploring the Philippines' Evolving Grand Strategy in the Face of China's Maritime Expansion: From the Aquino Administration to the Marcos Administration. *Journal of Current Southeast Asian Affairs*, *43*(1), 94-119. https://doi.org/10.1177/18681034241234670

DANTES, C. (28 de junio de 2022). 'Love Philippines' slogan unveiled. *Manila Standard*. https://manilastandard.net/?p=314344183

DOYLE, T. y RUMLEY, D. (2019). *The Rise and Return of the Indo-Pacific*. Oxford University Press.

EF EDUCATION FIRST (2025). *EF English Proficiency Index 2025: Philippines profile*. https://www.ef.com/wwen/epi/regions/asia/philippines/

GREEN, P., MACMANUS, T. y DE LA COUR VENNING, A. (2017). Los rohingya del estado de Rakhine (Myanmar): la evolución de un proceso genocida. *Revista de Estudios sobre Genocidio, 12*(8), 9-33. https://revistas.untref.edu.ar/index.php/reg/article/view/71/75

GUTERRES TRAS UN AÑO DEL GOLPE (30 de enero de 2022). Guterres tras un año del golpe de estado en Myanmar: Hay que escuchar y potenciar la voz del pueblo. *Noticias ONU*. https://news.un.org/es/story/2022/01/1503292

HUMAN RIGHTS WATCH – ASIA. (1996). The Rohingya Muslims: Ending a Cycle of Exodus? *Burma, 8*(9), 2-37. https://www.hrw.org/report/1996/09/01/rohingya-muslims-ending-cycle-exodus

INTERNATIONAL CRISIS GROUP (14 de abril de 2020). *Southern Philippines: Tackling clan politics in the Bangsamoro*. https://www.crisisgroup.org/rpt/asia-pacific/philippines/306-southern-philippines-tackling-clan-politics-bangsamoro

LUCAS, D. L. (29 de noviembre de 2016). Duterte gov't to invest $23B in tourism infra. *Philippine Daily Inquirer*. https://business.inquirer.net/220385/duterte-govt-invest-23b-tourism-infra

MARÍN CALAHORRO, F. (1997). José Rizal: padre de la nación filipina. *Revista de Historia Militar, 41*(83), 13-42.

MEDILLO, R. J. P., CHARADINE, P., y SOTH, C. (2024). *The Proposed ASEAN-China Code of Conduct on the South China Sea: Status and Scenarios*. National Defense College of the Philippines. https://doi.org/10.13140/RG.2.2.32914.77760

PERMANENT COURT OF ARBITRATION (12 de julio de 2016). *The South China Sea Arbitration (The Republic of the Philippines v. The People's Republic of China)*. Permanent Court of Arbitration.

PHILIPPINES SUSPENDS SOUTH CHINA SEA SURVEY (25 de enero de 2025). *Reuters*. https://www.reuters.com/world/asia-pacific/philippines-accuses-china-harassing-its-fisheries-boats-south-china-sea-2025-01-25/

PHILIPPINES WELCOMES ROHINGYA REFUGEES (2022). Philippines welcomes Rohingya refugees through complementary pathways programme. *ReliefWeb*. https://reliefweb.int/report/philippines/philippines-welcomes-rohingya-refugees-through-complementary-pathways-programme

PONNIAH, K. (10 de enero de 2017). Who will help Myanmar's Rohingya? *BBC*. https://www.bbc.com/news/world-asia-38168917

REYMER, L. (3 de junio de 2025). 'Tourists trashed our paradise': A cautionary tale for New Zealand's tourism industry. *Stuff*. https://www.stuff.co.nz/travel/360711138/tourists-trashed-our-paradise-cautionary-tale-new-zealands-tourism-industry

SALAM, U. (2024). The Dynamic of ASEAN Tourism Development Within The Travel & Tourism Competitiveness Index / Travel & Tourism Development Index (TTCI-TTD) Throughout 2017-2023. *Jurnal SOSIO DIALEKTIKA, 9*(1), 31-59. https://doi.org/10.31942/sd.v9i1.10450

SANTOSO, A. R., AKBAR, F. A. y YULYANTO, S. (2022). The role of ASEAN Intergovernmental Commission on Human Rights in handling the islamophobia in Myanmar Rohingya case. *Sociae Polites, 23*(1). https://doi.org/10.33541/sp.v23i1.3945

SINALDA (2023). Voltage in the Philippines - Electricity Supply and Power Quality Overview. *SINALDA*. https://www.sinalda.com/world-voltages/asia/voltage-philippines/

TAMAYO, B. E. (26 de enero de 2023). Chinese tourists return to the Philippines. *The Manila Times*. https://www.manilatimes.net/2023/01/26/news/national/chinese-tourists-return-to-the-philippines/1875945

THAYER, C. A. (2012). ASEAN's Code of Conduct in the South China Sea: A Litmus Test for Community-Building? *Asia-Pacific Journal: Japan Focus, 10*(34). https://doi.org/10.1017/S1557466012032998

THOMPSON, M. (2016). Bloodied democracy: Duterte and the death of liberal reformism in the Philippines. *Journal of Current Southeast Asian Affairs, 35*(3), 39-68. https://doi.org/10.1177/186810341603500303

TRYSTANTO, T. (2022). Assessing the Potential Effectiveness of the ASEAN-China Code of Conduct on the South China Sea in Constraining Chinese Aggressive Actions. *Padjadjaran Journal of International Law, 6*(2), 136-159. https://doi.org/10.23920/pjil.v6i2.778

UNITED NATIONS POPULATION FUND (22 de agosto de 2024). *MOH, UNFPA seal partnership to accelerate reduction of maternal deaths in BARMM*. United Nations Population Fund. https://philippines.unfpa.org/en/news/moh-unfpa-seal-partnership-accelerate-reduction-maternal-deaths-barmm

VALENCIA, M. J. (2012). High-stakes drama: The South China Sea disputes. *Global Asia, 7*(3). https://www.globalasia.org/v7no3/feature/high-stakes-drama-the-south-china-sea-disputes_mark-j-valencia

VISA-FREE ENTRY TO INDIANS (5 de Agosto de 2025). Philippines grants visa-free entry to Indians as PM Modi promises more direct flights. *The Economic Times*. https://economictimes.indiatimes.com/nri/visit/philippines-grants-visa-free-entry-to-indians-as-pm-modi-promises-more-direct-flights/articleshow/123114951.cms?from=mdr

WORLD BANK (2024). *Philippines Economic Update: April 2024*. https://www.worldbank.org/

WORLD BANK (2025). *Unlocking the Philippines' Digital Transformation by Increasing Internet Connectivity*. https://www.worldbank.org/en/results/2025/07/02/unlocking-the-philippines-digital-transformation-by-increasing-internet-connectivity

ZENGLIN H., KAIPING J., FEI P. y SHUQIN L. (2023). The Philippines' hedging strategy against China in the South China Sea dispute: Based on the human-ocean regional system. Marine Policy, 151. https://doi.org/10.1016/j.marpol.2023.105578



Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires